

Así que quieres ser adiestrador



Nicole Wilde

En esta obra, ampliada y corregida, Nicole Wilde desvela los trucos y secretos mejor guardados por los adiestradores profesionales, al tiempo que aconseja sobre la profesión. Aporta información sobre todos los aspectos relacionados con la profesión de adiestrador canino:

- En qué consiste realmente eso de adiestrar a los perros y enseñar a los amos.
- Cuáles son realmente las posibilidades en esta profesión.
- Aspectos relacionados con la formación.
- Cómo establecer una empresa propia.
- Todo lo relacionado con la publicidad y promoción de la empresa.
- El enfoque para las clases en grupo.
- Las clases particulares.
- Los accesorios y herramientas imprescindibles (sin los que no puedes estar).
- Consejos para atender el teléfono.
- Las cuestiones de seguridad.
- Tu aspecto y apariencia.
- Borradores de contratos, anuncios, cartas de presentación y una amplia sección de recursos.

Paso a paso y con mucho sentido común, Nicole Wilde descubre todos esos pequeños detalles que facilitan alcanzar el éxito en esta profesión, que sin tener una titulación homologada, goza cada vez de más demanda social. Puedes seguir luchando tú solo contra los elementos, pretender «inventar la rueda», o aprovechar los sabios consejos de la autora. ¡Tú decides!

«Adiestrar perros realmente no es tan difícil, pero enseñar a los amos y sobrevivir como adiestrador profesional ya es otra historia. Si deseas tener éxito en el mundo del adiestramiento, la lectura de este libro resulta obligatoria». **Dr. Ian Dunbar** (autor de *Un cachorro en casa*).

Para Mojo, Soko, Phantom, Heyoka y Sequoia.

Prefacio de la segunda edición (inglesa)

No es habitual realizar una segunda edición de una obra tan sólo cinco años después de su publicación. En este caso, la necesidad de esta actualización se debe a la aparición de numerosos y excitantes recursos para el adiestramiento canino. Ahora hay mejores herramientas y productos, mayores oportunidades de formación, y modos más eficaces (y económicos) de promocionar tu negocio. Sería una pena no poner toda esta información a tu alcance.

Uno de los primeros pasos en el proceso de convertirse en adiestrador de perros consiste en adquirir cierta formación acerca del modo de aprendizaje y el comportamiento canino. Desde la primera edición de este libro han aparecido nuevas e interesantes oportunidades de formación: algunos cursos exigen asistencia presencial, otros ofrecen la posibilidad de realizar el aprendizaje a distancia, desde casa, ya sean clases en formato *online* o telecursos (seminarios impartidos vía telefónica). He ampliado la sección de recursos de esta obra para incluir el mayor número de organizaciones y oportunidades de formación que puedan resultar de ayuda tanto a los aspirantes como a los adiestradores ya establecidos.

También he actualizado la sección sobre cómo promocionar tu negocio. La búsqueda de material y servicios en Internet es algo tan habitual que *Google* es ahora una palabra que todo el mundo conoce. Disponer de una página web eficaz, y saber cómo atraer las visitas de clientes potenciales a esa web, es una necesidad en el tan competitivo

mundo actual de los negocios. Se incluyen además ideas y recursos para crear una página web.

Esta sección presenta igualmente nuevas herramientas y nuevos productos que pueden ayudarte a mejorar la atención a la gran variedad de problemas de comportamiento de tus clientes caninos.

¡Has elegido un momento maravilloso para hacerte adiestrador canino!

Agradecimientos de la autora

Desearía brindar los siguientes agradecimientos:

Al Dr. Ian Dunbar, por todo su apoyo, amistad y ánimos, Ian, sin ti nunca habría publicado este primer libro, y qué decir de los otros cinco.

A Laura Bourhenne, por su generosidad, sus sugerencias y su habilidad para detectar esos pequeños errores que sólo ella es capaz de descubrir.

A Michelle y Jake Blake, por permitirme utilizar sus adorables perros como maniquís para los ronzales (Halti/Gentle Leader).

Y como siempre, mi gratitud para mi marido, C. C, quien no sólo está siempre animándome, apoyándome, y soportando todo «lo relacionado con los perros», sino que lee cada uno de los manuscritos. Realmente me casé con el mejor hombre del mundo.

También deseo agradecer a Mojo, Soko, Phantom, He-yoka, Sequoia (que descanse en paz, mi pequeña Roo), y a los innumerables perros y lobos con los que he compartido mi amor, mis risas y lecciones a lo largo de todos estos años. Ellos siempre serán mis mejores y más apreciados maestros.

Introducción

Hay en el mercado innumerables libros de formación, vídeos y DVDs sobre adiestramiento de perros. La mayoría están dirigidos a propietarios de perros, y se centran en técnicas de adiestramiento y resolución de problemas.

Pero ¿qué pasa si tu objetivo no es sólo adiestrar a tu propio perro sino convertirte en un profesional del adiestramiento? ¿Adónde puedes dirigirte para obtener información, formarte, poner en marcha un negocio, interactuar con clientes, y conocer todos los innumerables detalles de esta actividad?

Parece que no hay demasiada información disponible. Por supuesto sería de gran ayuda que te proporcionasen toda esa información desde dentro, que hubiese alguien que te permitiese acceder a todos los secretos de esta profesión, que te ofreciese motivación y compartiese sus brillantes ideas contigo... Piensa en mí como en esa amiga.

Progresaremos con calma, paso a paso. Para empezar, consideraremos todos los factores que te ayudarán a decidir si la carrera de adiestrador es realmente la que quieres desarrollar. Luego presentaremos diversas técnicas de adiestramiento, estudiaremos la manera de enfocar el periodo de formación (no se trata de «volver al cole»), los entresijos de la puesta en marcha de tu negocio y del trato con los clientes, y mucho más (todo esto sin que tengas que invitarme a una cena).

Permíteme compartir contigo mis primeras experiencias en el adiestramiento de perros.

Yo tenía catorce años cuando mi madre me inscribió con mi perro Skippy, un cruce de Schipperke (un nombre original, lo sé) en un curso de obediencia. En mi interior desbordaba alegría. Ser adiestradora de perros era mi sueño más deseado, pero nunca se lo había dicho a mis padres. En mi familia se esperaba que terminaras la escuela y encontraras un trabajo que te diese «estabilidad», algo fijo y razonable, maestra, por ejemplo. No es necesario decir que aspirar a ser adiestradora era algo que no sería bien recibido. Me comían todos los demonios por iniciar el curso.

El primer día del curso transcurrió entre perros ansiosos y amos nerviosos. Lo observábamos todo atentamente, mientras la instructora explicaba cada ejercicio. Parecía una señora agradable, pero daba la impresión de que se requeriría un cierto grado de fuerza física para el adiestramiento. Por ejemplo, para enseñarle a un perro a echarse, pisaba la correa con fuerza, cerca del cuello del perro, haciendo que su cabeza golpease el suelo, y que el cuerpo, irremediablemente, le siguiese. Aunque ninguna de aquellas técnicas, tan alejadas de las que yo había imaginado, me agradaba, procuré probarlas todas obedientemente con Skippy, que, aunque era un perro muy inteligente, no parecía estar disfrutando en absoluto con ello. A medida que los perros adquirían nuevas destrezas, nos enseñaban a corregir a los perros en caso de desobediencia. Aprendimos a dar tirones y relajar el collar metálico de estrangulamiento con la fuerza suficiente como para que entendiesen que «no tenían elección».

Aunque era joven e inexperta, podía ver que mi perro estaba triste, y yo también lo estaba. Algunos de los otros perros y sus amos también parecían estar estresados. Otros perros se mostraban cada vez más agitados e incapaces de concentrarse. A medida que la frustración de los amos aumentaba, los tirones se volvían cada vez más fuertes. Yo quería llorar. ¡En mis fantasías nunca imaginé que el adiestramiento de los perros fuese a realizarse de ese modo! Pe-

se a que completamos el curso, yo estaba deshecha. Sabía que nunca podría volver a hacerle esas cosas a los perros, entonces, ¿cómo podría llegar a ser adiestradora?

Treinta años después, ¡excelentes noticias! El adiestramiento canino ha cambiado de forma impresionante.

Gracias a pioneros como el Dr. Ian Dunbar, Karen Pryor, Jean Donaldson y otros, cada vez más adiestradores han descubierto el placer y el poder del adiestramiento en positivo. En lugar de forzar el aprendizaje, se encamina a los perros hacia la realización del ejercicio deseado haciendo el aprendizaje más fácil y agradable. Es como enseñar a los niños: paso a paso, de forma sistemática, con mucha paciencia y delicadeza. Cuando el perro realiza un ejercicio correctamente, lo premiamos.

El adiestramiento con premios no sólo es eficaz, sino que además permite disfrutar tanto a los perros como a sus amos.

Es posible que te estés preguntando cómo me involucré en esta carrera de adiestradora canina, después de haberlo dejado hace tantos años. La respuesta es «de forma indirecta».

Estaba colaborando como voluntaria con una organización del sur de California que rescata lobos y perros asilvestrados (cruce de perro y lobo). Aparte de trabajar en el cuidado y la socialización de los residentes de aquel santuario, con frecuencia tenía que visitar las casas de los propietarios de perros-lobo que necesitaban asistencia. Muchos se encontraban en una situación límite, a punto de tener que desprenderse de sus queridos animales de compañía. Ayudé a algunos propietarios a construir cierres adecuados y también en los temas de adiestramiento y comportamiento. Nunca se me pasó por la cabeza cobrar por mis servicios, y aprendí muchísimo a través de la experiencia.

A lo largo de los diez años siguientes, compaginándolo con diversos trabajos de oficina, me ofrecí voluntaria para colaborar con un albergue de mi ciudad en el pude trabajar

con perros de una gran variedad de razas y temperamentos. Un tiempo después, fui codirectora del albergue, y, finalmente, empecé a adiestrar los perros de los asistentes, esta vez, cobrando.

Descubrí que, mientras que adiestrar lobos y perros-lobo podía ser difícil, adiestrar perros (de compañía) es mucho más fácil, si bien enseñar a sus amos puede ser todo un reto en muchas ocasiones. Después hice un giro en mi vida y me dediqué al adiestramiento a tiempo completo.

Ahora trabajo a diario con variedad de perros maravillosos, me encuentro con gente muy interesante, marco mi propio horario y disfruto de unos buenos ingresos. Pasar el tiempo con perros, enseñar nuevas destrezas, tanto a los perros como a las personas, y ayudar a modificar el comportamiento de perros que de otro modo podrían perder sus casas es increíblemente gratificante. ¡Y pensar que además, me pagan por ello!

Bien, es posible que pienses que todo esto suena maravilloso, pero que tienes algunas cosillas que has de resolver antes de hacer del adiestramiento de perros tu carrera profesional. Tal vez te falte experiencia en el manejo de los perros, tal vez consideres que eres demasiado viejo para empezar una carrera nueva, o tal vez no te encuentres a gusto en el trato con la gente. Sean cuales sean tus temores, déjalos a un lado. Asimilando la información de este libro y dedicando el tiempo y el esfuerzo necesarios, puedes llegar a ser adiestrador de perros. ¡Vamos allá!

1. ¿Por qué quieres adiestrar perros?

Me encantan los perros. Quizá a ti también y es por eso por lo que quieres ser adiestrador. De hecho es la razón por la que mucha gente empieza en este negocio. Otros se meten no sólo porque les gustan los perros, sino porque disfrutan trabajando con la gente. En esta profesión hay mucho de «adiestramiento de personas», ya sea para transmitir información, para acompañar, o para dar ánimo y apoyo. Algunos de los mejores adiestradores sobresalen en su trabajo tanto con los perros como con las personas y disfrutan con ello. Un tercer incentivo para hacerse adiestrador de perros es el deseo de ganar dinero. Examinemos cada una de estas motivaciones.

1.1 «¡Me encantan los perros!»

Si te gustan los perros, adiestrarlos puede realizarte en el ámbito emocional. Es maravilloso ver a un perro al que se mantenía fuera de casa, viviendo ahora dentro y siendo parte de la familia por la mejora de sus actitudes gracias a tus esfuerzos. No puedo ni siquiera describir el placer que da cuando un cliente te dice: «Estábamos a punto de dar a nuestro perro. Gracias por ayudarnos a quedarnos con él. Realmente lo queremos». ¿No es eso satisfacción en el trabajo? También es emocionante encontrar el origen del problema de comportamiento de un perro, diseñar un programa para solucionarlo y ver cómo va progresando. Resulta conmovedor observar a un perro otrora asustadizo de la

gente aceptando tratar y jugar con extraños. Es increíble ver cómo un perro que era reacio al contacto con otros perros retoza y juguetea con ellos. Y presenciar la armonía que existe entre un perro y su familia, sabiendo que uno ha ayudado a crearla, no tiene precio.

A pesar de que el amor y la compasión por los cánidos ayuda a ser un gran adiestrador, puede también hacer el trabajo más difícil a veces. Es inevitable que visites casas donde al perro se le mantiene en condiciones mucho peores que las ideales o incluso se le maltrata. Si tratas con perros agresivos, habrá casos en los que el dueño, quizá por consejo tuyo, tome la decisión de aplicarle la eutanasia. ¿Te afectarían estos casos hasta el punto de perder el sueño, deprimirte o enfadarte?

Esas reacciones son desde luego comprensibles. Pero considéralo detenidamente y sé honesto contigo mismo. Ese mismo amor por los perros que te hace querer ser adiestrador, ¿causará demasiada tensión o sufrimiento a tu bienestar emocional?

La responsabilidad de prestar ayuda para tomar una decisión a vida o muerte es muy grande y seguro que habrá casos en los que, a pesar de tus esfuerzos, la situación no se pueda salvar. ¿Te culparás por ello si pasa, o sabrás que has hecho lo mejor que podías hacer bajo esas circunstancias?

Afortunadamente, la mayor parte del adiestramiento no implica decisiones tan drásticas como esta y puedes evitarlas si decides no tratar casos avanzados de problemas de comportamiento. Sin embargo, tu amor por los perros debe de permitirte evaluar objetivamente las situaciones y dar consejos constructivos en vez de soltar comentarios como «¡Claro que rompe cosas, está abandonado todo el día en el jardín y se aburre como una ostra!» (esa escena, por desgracia, no es para nada inusual).

Créeme, muchas veces uno querría decir esto último. Sin embargo, el consejo constructivo es esencial, aunque

requiere mucho más autocontrol.

Merece la pena pensar de forma realista sobre si eres realmente capaz de controlar los aspectos emocionales de esta profesión, aunque en la mayor parte de los casos hay muchos más resultados positivos que negativos y la mayoría de ellos compensa emocionalmente.

1.2 «Soy una persona sociable»

Algunas personas empiezan en el adiestramiento de perros porque les gusta ayudar y trabajar con gente. ¿Eres una persona sociable? Considera esto detenidamente, puesto que al menos la mitad del adiestramiento de perros trata de educar a los dueños. Este es un trabajo de servicios al cliente, y te topará con todo tipo de personas. Algunas serán absolutamente maravillosas, algunas ignorantes y unas pocas realmente desagradables. Sin duda vas a necesitar tanto habilidades sociales como capacidad para adiestrar perros para llegar a ser un adiestrador bueno y efectivo. El tener una base de psicología o trabajo social puede ayudar, pero no es imprescindible; lo que sí es esencial es tener empatía con las personas y tratarlas con amabilidad y paciencia. Los dueños de los perros no quieren oír que lo están haciendo lodo mal, independientemente de lo malos que sean haciéndolo. Debes desarrollar su talento para encontrar lo bueno y elogiarlo, igual que harías con los perros.

Cuando un cliente simplemente no capte lo que le intentas explicar y se equivoque una y otra vez con un ejercicio, ¿qué harás? ¿Lo tratarás como si fuese un problema de adiestramiento, dividiendo pacientemente la tarea en pasos más pequeños y manejables para ayudar a tu cliente a conseguirlo? ¿O te frustrarás y perderás la paciencia?

Te encontrarás en casas con niños gritando y fuera de control (mi reto personal más duro) y clientes que reciben llamadas de teléfono y permiten otras interrupciones durante sus clases. Algunas personas discutirán todo lo que les digas, mientras que otras discutirán con sus parejas o hijos delante de ti. Me he encontrado en situaciones donde habría jurado haber estado viendo ese viejo programa de televisión «Peleas de familia». Casi no podía aguantar las ganas de gritar «¡Buena respuesta, muy buena!». Respira hondo y pregúntate si esas situaciones son algo que realmente puedes o quieres manejar.

Ten en cuenta que te estoy planteando las situaciones menos atractivas, para que puedas tomar todo en consideración. La verdad es que la mayoría de las personas con las que trabajarás serán amables y desearán sinceramente lo mejor para sus perros. Después de todo, por eso llamaron a un adiestrador. La mayoría estará deseando escucharte y valorarán tu ayuda. La mayoría te dirá lo mucho que les has ayudado con tus consejos de adiestramiento.

Tampoco le dolerá a tu ego cuando, tras conseguir que un perro se comporte bien, un cliente asombrado te pida que te vayas a vivir con ellos (¡no viene mal un poco de refuerzo positivo para el adiestrador!). He tenido muchos clientes maravillosos a lo largo de los años a los que no habría podido conocer de otra forma. Con algunos hemos llegado a ser amigos y he mantenido contacto con otros, simplemente porque ellos y sus perros eran encantadores. Si disfrutas tratando a la gente y eres capaz de ser un profesor paciente, esta puede ser tu profesión.

1.3 ¡Pasen por caja!

Ahora llegamos a la parte de la que quizá no estés seguro, la económica. ¿Realmente se puede vivir de ser